IMÁGENES MADRILEÑAS DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD EN LA LAGUNA (I)

Autor Administrador
viernes, 06 de abril de 2012
Modificado el viernes, 06 de abril de 2012

Carlos Rodríguez Morales

A mediados del siglo XVII arraigó en La Laguna el culto a la Soledad bajo la iconografía de una imagen, ya desaparecida, venerada en el Convento de Mínimos de la Victoria, en Madrid. Había sido tallada en 1565 por Gaspar Becerra de acuerdo a una pintura que había traído desde Francia la reina Isabel de Valois y que «representaba muy al vivo las angustias y soledad de la Virgen (…) que estaba como de rodillas adorando una cruz». Su éxito devocional propició la difusión de este modelo a través de grabados, tallas y pintura, como la famosa Virgen de la Paloma.

Esto tuvo también eco en Tenerife. En 1652 fue entronizada en el Convento de San Diego del Monte por el capitán Miguel Interián de Ayala, una efigie sacada «a el vivo de bulto y escultura de el original miraculoso» que, lamentablemente, no ha llegado hasta nosotros. Su fiesta principal quedó fijada el 15 de agosto, pero se contempló ya entonces la posibilidad de que «en algún tiempo la deboción de los fieles hisiere alguna cofradía a la santa ymagen y la sacaren en proseción en el Biernes Santo o en otro día».

No sucedió así. Pero pocos años después, en 1661, llegó a La Laguna otra copia escultórica de la Soledad madrileña, traída también desde la Villa y Corte por Tomás Pereira de Castro Ayala para su capilla familiar situada a los pies de la antigua Iglesia de San Agustín. Ese mismo año, y para el convento de la Orden en Tacoronte, el mismo patrocinador trajo desde Madrid la efigie del Cristo de los Dolores.